

Por los alrededores de Mihura

**JOSÉ LUIS
LANASPA**

El Centro Dramático Nacional ofrece la oportunidad, en el Teatro María Guerrero, de acercarse a los textos de uno de nuestros grandes autores teatrales, Miguel Mihura. Se trata de un singular espectáculo que, bajo el título *Las visitas deberían estar prohibidas* por el Código Penal, explora el universo literario de este autor que se adelantó al llamado teatro del absurdo, surgido en Europa en los años cincuenta. Un género teatral de postguerras, de un tiempo en el que surgen movimientos culturales que eluden los sentimientos de venganza y se fijan en la rareza del comportamiento humano.

Concebido inicialmente como una especie de "Antología Mihura", se compone básicamente — señala su autor, Ignacio del Moral— de una serie de escenas de algunas de sus obras que, junto a pasajes no dramáticos procedentes de su labor en las diferentes revistas cómicas en las que Mihura colaboró durante su vida, pretenden ofrecer, con la menor intervención posible, un homenaje a Miguel Mihura, tanto en su faceta de autor dramático como, sobre todo, de humorista.

Todo empezó con *Tres sombreros de copa*, escrita en 1932 (tiempos sobre los que algunos políticos discuten ahora) y estrenada veinte años más tarde, porque ni los directores ni los empresarios acababan de entenderla entonces. Su éxito desde 1952 ha sido permanente y todavía sigue en los escenarios españoles y europeos (ahora, por ejemplo, en el Teatro Salón Cervantes, de Alcalá de Henares). Los genios suelen hacer cosas que ni ellos mismos entienden bien, pero que vienen a revelar algo profundo de la vida. En este caso se trata de una posible existencia mejor. El alegato contra el matrimonio convencional es la anécdota rodeada de hechos y personajes odiosos, tontos o inocentes, como en cualquier comunidad de vecinos o partido político, que llevan a una realidad anuladora. Al final, las

ilusiones quedan en melancolía. Y el autor nos invita a que por lo menos riámos.

Hasta tal punto nos rodea el absurdo que, en el reciente centenario del nacimiento de este autor, se discutió en los medios de comunicación si este escritor madrileño había sido de derechas o de izquierdas. Ahora podemos acercarnos a una síntesis de la obra de Miguel Mihura, bajo la dirección de Ernesto Caballero y con la participación de Nathalie Seseña, Pepe Viyuela y Susana y Natalia Hernández, entre otros.

Entre Woody Allen y Neruda

Y aunque en los escenarios se va imponiendo el ruido de los musicales, que algo se parecen a la realidad de nuestro tiempo, sobre todo si se mira desde las ventanas de los televisores, también es posible acercarse a otras extrañas realidades. Por ejemplo, a ese mundo de los vecinos con los que a veces te encuentras en el ascensor o te cruzas en las escaleras: vecinos algo misteriosos que suelen mirar a otro lado. Y de ellos trata la comedia *Misterioso asesinato en Manhattan*, escrita por Woody Allen. Y con este autor, el aburrimiento puede descartarse. En este caso, un matrimonio habitual, de cada día lo mismo, Larry y Carol, se encuentran de pronto ante la muerte de una vecina, que ellos consideran un homicidio. Y deciden investigar. Y la rutina se

convierte en un suspense delirante. Se recuerda enseguida que el autor es Woody Allen. Por lo que ocurre y también por la acertada dirección de Francisco Vidal y por la interpretación de Enrique San Francisco y Cristina Solá, que representan al matrimonio protagonista. Lugar, Teatro Maravillas. Y en el Teatro Reina Victoria se expone con humor Desconcierto, la frustración humana de la vejez, que cada vez parece que se acepta peor por los que van llegando a ella. En esta ocasión, el problema lo afronta en escena un popular actor, Arturo Fernández. Un rato para sonreír con las decepciones de un varón presumido cuando se da cuenta de que la edad no perdona y las mujeres no lo ven o lo ven de otra manera. La parte positiva es la aceptación con humor de otros paisajes de la vida.

También un respiro poético en escena con la obra El cartero de Neruda, en el Teatro Fígaro, con José Ángel Egido, Tina Sainz, Miguel Ángel Muñoz y Marina San José, entre otros. En una isla chilena, un joven cartero le lleva la correspondencia a Pablo Neruda, que pasa largas temporadas en la lejanía y es el único vecino que recibe cartas. Así es que se establece una amistosa relación en la que el famoso poeta ayuda al joven a conquistar a una chica llamada Beatriz. Y en todo momento se hace presente el eco de tantos poemas de amor y

canciones desesperadas del gran autor chileno.

